© 2011 ARQUEOLOGÍA IBEROAMERICANA 11: 27–35. ISSN 1989–4104. http://www.laiesken.net/arqueologia/.

ALGUNAS MENCIONES EN LAS FUENTES ETNOHISTÓRICAS DE LAS MINAS DE CHALCHIHUITES EN EL NOROESTE DE ZACATECAS

María Teresa Cabrero G.

Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México

RESUMEN. *Se ha creído que las minas que existen en el valle del río Súchil, en el noroeste de Zacatecas, fueron creación de la gente que vivió antes de la llegada de los conquistadores durante el siglo XVI; sin embargo, no hay evidencia de que el mundo prehispánico que habitó el territorio mexicano conociera la tecnología para construir minas con pozos, túneles y galerías. Las fuentes del siglo XVI mencionan la «fiebre» que se desató en la búsqueda de oro y plata y las vicisitudes que tuvieron que vivir los mineros de origen español para extraer la plata y, en mucha menor cantidad, el oro. En este artículo se comentan algunos pasajes de la historia que dejaron los misioneros religiosos y sus apreciaciones de la vida recién iniciada por los colonos extranjeros en su búsqueda inagotable de los metales preciosos. Por último, se exponen las dudas sobre los creadores de las minas que aún permanecen en esta parte de Zacatecas.*

PALABRAS CLAVE: *Chalchihuites, minas, etnohistoria, Zacatecas, México, Mesoamérica.*

Recibido: *2-12-10.* ***Modificado***: *24-2-11.* ***Aceptado***: *30-9-11.*

TITLE: *Some references in ethnohistorical sources to the Chalchihuites mines in northwestern Zacatecas.*

ABSTRACT. *Is believed that the existing mines located in the Suchil river valley in northwest Zacatecas, Mexico, were constructed by people settled there before the conquerors' arrival during the 16th century. However, there is no evidence linking the technology to build mines with wells, tunnels and galleries to prehispanic people. 16th century bibliographic sources describe the gold and silver rush that caused all kinds of difficulties for Spanish miners seeking silver and the even more rare gold. This article mentions a few stories left by religious miners concerning their way of living and that of the foreign pioneers during their constant search for precious metals. Last but not least, doubts emerge about who were the real creators of these mines.*

KEYWORDS: *Chalchihuites, mines, ethnohistory, Zacatecas, Mexico, Mesoamerica.*

INTRODUCCIÓN

El siglo XVI fue drástico para el mundo prehispánico del territorio mexicano. La llegada de los conquistadores españoles diluyó las estructuras sociales, políticas, religiosas y redujo la población indígena como consecuencia de los enfrentamientos bélicos, las enfermedades y las imposiciones religiosas.

Uno de los factores más sobresalientes fue el descubrimiento, por parte de los hispanos, de la presencia de metales preciosos, oro y plata, en casi todo el territorio recién descubierto; lo cual desató una «fiebre» por encontrarlos y explotarlos. Los yacimientos de oro en México son pequeños y están dispersos, por lo que no se considera un país rico en este mineral.

En la época prehispánica se obtuvo el oro a través de «placeres»; es decir, se recolectaba como pepitas en arroyos y ríos; en esta forma fue aprovechado por los *mixtecos* asentados en el estado de Oaxaca, quienes fueron diestros orfebres (Grinberg 2004; Langenscheidt 1993). Para el mundo mesoamericano, el oro tuvo un concepto muy diferente al europeo; llamaba su atención por su brillantez y color, por ello se le llamó *teocuitlatl coztic*, que en náhuatl significa «excremento amarillo de dios», pero no tenía el valor que tuvo para los europeos.

Los *mexicas* (reconocidos por algunos como aztecas), siendo el pueblo más poderoso a partir del siglo XIII, conquistaron gran parte de las demás culturas e impusieron como tributo los objetos de oro que producían los grupos que lo trabajaban. Esta evidencia se encuentra asentada en la Matrícula de Tributos o Códice Mendocino, donde se detallan los objetos entregados al *tlatoani* o

gobernante *mexica*. Otra manera de obtener objetos labrados en oro fue el mercado de Tlatelolco, ubicado en Tenochtitlan y lugar para intercambiar todo tipo de mercancías. Sahagún, en su tratado sobre las costumbres de los *mexicas* menciona a los orfebres (sin citar su origen) que trabajaban el oro en Tenochtitlan; describe las técnicas empleadas para elaborar objetos en oro y menciona la manera de obtenerlo «… buscaban el oro en los arroyos… y así hallaban granos de oro, unos tan grandes como granos de maíz, otros menores, otros como arena…» (Sahagún 1975: 696).

La plata se trabajó muy poco y, de acuerdo con Sahagún, no fue hasta los albores de la colonia cuando se desarrolló la explotación de este metal (1975: 696). Durante el siglo XVI, los hallazgos de oro fueron colaterales a los de plata, dominando esta última y siempre se lograron a través del trabajo minero. Una de las minas más famosas de obtención de plata y, en pequeñas cantidades, de oro se encuentra en Guanajuato, conocida como La Valenciana. La existencia de plata en México fue la inversa al oro; existieron y aún existen yacimientos muy ricos de este mineral distribuidos por todo el territorio. Para los *mexicas* y otros pueblos prehispánicos, la plata fue considerada de poco valor, denominándola *teocuitlatl izta* que, en náhuatl, significa «excremento blanco de dios».

El cobre fue otro mineral muy explotado en Michoacán y Guerrero a partir del 600 d. C.; sin embargo, no lo extrajeron desde minas sino que buscaban la zona donde la veta llegaba a la superficie y cavaban para extraer el mineral (Grinberg 2004; Hosler 1997). Realmente, se desconoce la presencia de minas de túneles y tiros anteriores al siglo XVI; los estudiosos de la metalurgia prehispánica consideran que el mundo prehispánico no llegó al nivel tecnológico adecuado para explotar los minerales construyendo minas (Grinberg 2004). Lo anterior explica el proceder de los primeros colonos europeos que penetraron en territorio mexicano ya que, al obtener información de los naturales sobre la presencia de cobre nativo, supieron que había oro y plata asociados a ese mineral. En base a ello, se dedicaron a excavar minas como lo habían hecho en Europa, creyendo que encontrarían oro en abundancia; sin embargo, los hallazgos más importantes fueron de plata y, de forma extraordinaria, obtendrían un mínimo de oro.

El norte del país fue uno de los campos más propicios para tal fin y, en 1546, Juan de Tolosa descubrió el yacimiento de plata más rico de Zacatecas, situado en el Cerro de La Bufa (ubicado en la ciudad de Zacatecas). Cuatro años después, Ginés Vázquez de Mercado comprobó la existencia de otros veneros del codiciado mineral en diversas poblaciones; entre ellas, las que nos interesan en este trabajo fueron Chalchihuites, San Martín y Sombrerete (Amador 1982: 196-200). La extracción del mineral en esta región, específicamente la cuenca del río Súchil en el noroeste de Zacatecas, exigió cuantiosas inversiones en pozos, galerías, ingenios de molienda y hornos de fundición.

Muchos mineros se vieron obligados a abandonar el trabajo de la horadación de las minas recién abiertas, debido a la carencia de fondos económicos, dejando túneles y redes de túneles a medio construir (Arregui 1946). Considero que muchas de esas minas que existen en esta región de Chalchihuites (fig. 1) corresponden al periodo inicial de la colonia en el siglo XVI y no exactamente al periodo prehispánico. Los geólogos que han explorado las posibilidades de una explotación anterior al siglo XVI no han encontrado ninguna evidencia geológica, ni tiestos prehispánicos, para sostener la creencia de que los naturales fueron los creadores de estas redes de túneles (Langenscheidt 2009). Si se piensa en minas correspondientes al siglo XVI, se justifica la presencia de artefactos de piedra que, según ese autor, se encontraban en el interior de ellas. La carencia de posibilidades económicas de los recién llegados obligaría a improvisar herramientas hechas con la materia prima más común en la región (piedra volcánica), además de la premura por encontrar los metales preciosos, pero al no encontrarlos debieron de optar por abandonarlas.

ESTUDIO ARQUEOLÓGICO EN LA REGIÓN DEL RÍO SÚCHIL, ZACATECAS

Charles Kelley se dedicó durante dos décadas al estudio de la cultura Chalchihuites,[1] como así la denominó; se enfocó, principalmente, al sitio de Alta Vista, por ser el mayor y más importante representante de dicha cultura. Además, localizó una serie de sitios distribuidos en la región y creyó que constituían una avanzada teotihuacana y un lugar donde pasaban las caravanas en busca de la preciada turquesa, cuyos yacimientos se encuentran en Nuevo México, EE. UU. (Kelley 1976, 1980). Su creencia se basaba en la presencia de un observatorio en Alta Vista que coincidía directamente con un cerro llamado Chapín, donde había una roca con 260 agujeros (calendario ritual mesoamericano), por lo que siempre consideró esta cultura como una avanzada teotihuacana.

Sin embargo, no existen evidencias arqueológicas suficientes para considerar esta cultura como avanzada teotihuacana; por lo que se ha llegado a la conclusión de que

[1] El pueblo se llama Chalchihuites debido a la presencia en la zona de yacimientos en superficie de este tipo de roca (carbonato de cobre de color verde como la malaquita). La palabra *chalchihuitl* es de origen náhuatl y significa piedra preciosa. Para muchos pueblos prehispánicos fue considerada como algo sagrado.



Fig. 1. Localización de la región de Chalchihuites.

se trata de un desarrollo local con ciertos contactos mesoamericanos llegados a través de la ruta de intercambio comercial que atravesaba el país hasta Nuevo México. Kelley (1985: 263-287) propuso una secuencia cronológica de la región que abarca desde 200 d. C. hasta 950 d. C en la rama Súchil como así la denominó. El resultado de las investigaciones del Dr. Kelley en la cuenca del río Súchil, lugar donde se fundó el pueblo de Chalchihuites, despertó nuestro interés por conocer, como antecedentes históricos, las descripciones acerca de la presencia de las minas, supuestamente prehispánicas, y algunas otras menciones relacionadas con los habitantes y sus costumbres durante el siglo XVI como parte de la Nueva Galicia, como así denominó la Corona española a este vasto territorio norteño. La información que se conserva se debe a los cronistas franciscanos Lázaro Arregui y José Arlegui, que penetraron a partir del descubrimiento de las minas de Zacatecas a mediados del siglo XVI, a las relaciones geográficas y, posteriormente, al historiador Matías de la Mota y Padilla, quien retoma la información de los anteriores. Por último, me referiré al historiador del siglo XIX Elías Amador, quien plasma su versión de la historia zacatecana desde los primeros habitantes hasta el siglo XIX. Antes de señalar las menciones que se conservan de la zona, deseo exponer la descripción más antigua de que se tiene noticia acerca de los vestigios prehispánicos de la región, extraída del libro de Amador (1982). En 1882, se publicó, en un diario zacatecano, la

descripción de los principales sitios que durante la década de los 70 del siglo XX reportó el Dr. Charles Kelley. La persona que publicó en el diario zacatecano era un aficionado oriundo de Chalchihuites, interesado en dar a conocer las «ruinas prehispánicas» hasta entonces descubiertas para su integración en la historia de Zacatecas. Mencionó las más importantes por su extensión y arquitectura visibles desde la superficie, tales como Cerro Pedregoso, Cerro Chapín y el Cerro de Moctezuma,[2] vestigios que el autor consideró de origen «azteca» (Amador 1982: 235-241).

Este mismo autor describe en su artículo la presencia de las minas en la región:

> «Existen también, inmediatas a los riachuelos mencionados, huellas de pueblos trogloditas que suponemos habitaron posteriormente a las otras razas. Son extensas cuevas, algunos verdaderos laberintos con gran número de galerías comunicadas entre sí por varios cañones y la entrada ingeniosamente labrada de tal suerte que una sola persona puede evitar el paso a centenares. Las más notables de éstas están en los ranchos del Maguey y La Escondida y en la Hacienda del Vergel; nosotros hemos explorado varias, pero no hemos encontrado ningún objeto, ni indicio alguno que nos revele algo del carácter de sus moradores» (Amador 1982: 239-240).

Termina su artículo señalando:

> «Es indudable que trabajaban las minas para extraer el plomo empleado en los esmaltes de los mencionados objetos de barro, pues se han encontrado huellas del fuego en algunas vetas, y como se sabe, era el procedimiento empleado para elaborarlas en aquellos tiempos…» (Amador 1982: 241).

Lo anterior nos indica que en algún momento se explotaron las minas sin llegar a precisar el periodo del trabajo minero, por lo que surge la duda de si fueron explotadas durante el periodo prehispánico, como afirma Phil Weigand, o son vestigios coloniales del siglo XVI durante la entrada inicial de españoles a la región. Cabe hacer notar que el periodista *chalchihuita* confundió el uso de plomo como base para el «esmalte» utilizado en la cerámica prehispánica. Ahora sabemos que solo fue el pulimento del barro para dar un terminado lustroso. Sin embargo, durante la colonia se pulían las vasijas con plomo; ese conocimiento derivó del uso del plomo en la cerámica prehispánica.

[2] A mediados del siglo XX, Charles Kelley fue el primer arqueólogo que inició un estudio sistemático en la región y, debido a la diferencia de idioma, denominó Moctehuma al sitio de Moctezuma.

LA PROBLEMÁTICA QUE PRESENTAN LAS MINAS EN LA REGIÓN

Phil Weigand, colaborador de Kelley, reportó a fines de la década de los 60 la existencia de minas prehispánicas en el valle del río Súchil. De acuerdo con este investigador, hay seis grupos de minas, señalando que, posiblemente, se explotaban la *hematita*, la *riolita* y el pedernal *temporizado*, denominado por él *wheathered chert flint* que, según este autor, es de color blanco con partículas rojas o negras (1968: 50). También señaló que, dentro de los túneles, aún se conservaban teas de ocote y otros artefactos de piedra (hachas de garganta y martillos) utilizados para la explotación de dichos minerales. Calculó un número aproximado de 750 minas distribuidas por la región. En la Cueva de María Lizardo (como se conoce a esta mina), ubicada cerca del río San Antonio, afluente del Súchil, descubrió varias teas a medio consumir que estaban sobre un montón de desecho de construcción en el exterior de la mina; dos de ellas se enviaron a analizar por ^{14}C, dando dos fechas muy distintas, la primera de 390 d. C y la segunda de 600 d. C. (1982: 116). La diferencia temporal dentro de un mismo contexto de desperdicio sugiere la posibilidad de que las teas no proviniesen del interior de la mina, como se creyó, sino de una construcción exterior con filiación prehispánica.

Los supuestos «minerales» que reporta este autor son comunes a nivel superficial en esa región, por lo que permanece la duda de para qué se cavaron túneles si tenían los materiales en superficie, además de no existir ningún otro antecedente de minería prehispánica en todo el territorio mexicano. En esta región también existen, hasta la actualidad, yacimientos superficiales de piedra verde (crisocola y malaquita) asociados al cobre nativo. Por otra parte, el análisis de dos teas de madera a medio consumir, encontradas en el exterior de la mina, resulta una muestra muy reducida como para situar 750 minas dentro de esa misma temporalidad, por lo que permanece la duda de si fueron realmente prehispánicas o pertenecen al periodo colonial.

DOCUMENTOS HISTÓRICOS QUE MENCIONAN LA REGIÓN DE LA CUENCA DEL RÍO SÚCHIL Y LAS ZONAS ALEDAÑAS

El norte de México es rico en minerales explotados desde el siglo XVI a partir del descubrimiento de las minas de Zacatecas por Juan de Tolosa en 1546 (Arregui 1946: XXVIII). Los frailes franciscanos Domingo Lázaro de Arregui, cuyo manuscrito data de 1736, y José Ar-

legui, quien escribió en 1612, dejaron para la posteridad sus crónicas con descripciones generales de la forma de vida de los indígenas de esta parte de la Nueva Galicia, el descubrimiento de la plata, su explotación, el proceso evangelizador y los enfrentamientos bélicos con los naturales que se suscitaron a partir de la llegada de los ibéricos a este enorme territorio mexicano. A esta información se añaden las relaciones geográficas que el rey de España ordena realizar en todo el territorio de la Nueva España y, en este caso específico, de la Nueva Galicia.

Estos documentos contienen 50 preguntas para responder por indios y españoles (laicos y religiosos) enfocadas en la descripción de los diversos acontecimientos que se sucedían en aquel entonces. Incluían el medio ambiente, la ubicación geográfica de la zona de que se tratara y algunas menciones sobre los indígenas que la habitaban, sus costumbres y las condiciones en que vivían. Como es natural, los frailes añadieron a sus observaciones los acontecimientos religiosos más sobresalientes. En este caso concreto, las fuentes etnohistóricas mencionadas ponen especial énfasis en el descubrimiento de las minas de plata en todo el territorio norteño, comprensible por ser el de mayor interés de los españoles. La Nueva Galicia abarcaba un extenso territorio mexicano; se extendía por los estados de Zacatecas, Jalisco, parte de San Luis Potosí y una pequeña porción de Durango.

Aclarado lo anterior, pasaré a las menciones relevantes que conciernen a la zona circundante a la cuenca del río Súchil, con el propósito de ofrecer una mayor perspectiva de los sucesos que acontecieron a partir de la llegada de los ibéricos a la región. En la actualidad, existen las siguientes poblaciones que interesan en este trabajo por estar situadas dentro o en los alrededores del valle del río Súchil: Sombrerete, llamado Villa Llerena, y San Martín en el siglo XVI y Chalchihuites. La relación de San Martín y Llerena señala:

> «[...] hasta tanto que el año de 1556 [...] Martín Pérez de Uranzu y Martín de Rentería y Martín de Urrutia y Martín de Oñes y Martín de Zúrraga, vascongados, y Miguel de Castro y Pedro de Hermosilla y Martín de Gamón, y Juan Navarro y Juan de Loera y Diego Verdugo de Vega y Diego de Villalobos y Juan de Zumaya y el licenciado Juan García, presbítero canónigo en la santa iglesia catedral [...] entraron por estas tierras yermas y despobladas [...] adonde descubrieron cantidad de metales de plomo y plata [...]
>
> »Y, así, se poblaron estas dichas minas entre tres cerros grandes [...] y el otro cerro que es mas pequeño y que está hacia la parte del sur, se llama de San Martín, porque la mayor parte de los dichos descubridores tenían nombre de *Martín*. Y, así, fue este cerro la causa porque en la mayor parte del ay munchas minas [...] Y en el año de 1571 los dichos vecinos pidieron a la dicha real Audiencia deste reino les diese título de villa y, así, la dicha real Audiencia se los dio y se llama *la villa de San Martín* [...]» (Acuña 1988: 244-246).

El fraile Tello menciona:

> «[...] Año 1558. El descubrimiento de las minas de San Martín por Martín Pérez y fueron tan ricas que llegó mucha gente española y descubrieron las minas de los Ranchos y Chalchihuites, Sombrerete, Abino, Santiago y las Nieves» (Tello 1984: 25).

Mota y Padilla, retomando a Tello, indica el descubrimiento de las minas de San Martín en el año de 1558:

> «[...] Y por el año de 1558 se descubrieron las minas de San Martín, por Martín Pérez, y después las de Fresnillo, Ranchos y Chalchihuites, Sombrerete, Aviño, Santiago y Nieves, que tanta riqueza han dado al reino» (Mota y Padilla 1973: 203).

Después de describir la extensión de la Nueva Galicia, dice que descubiertas esas minas:

> «[...] el alcalde mayor de Zacatecas extendió su jurisdición hasta dichas minas y se nombró alcalde mayor de San Martín a Diego de Colio quien fundó la villa de Nombre de Dios en 1562 [...]» (Mota y Padilla 1973: 207).

Y sigue diciendo que las minas que producen más riquezas son las de Galicia y Vizcaya (Mota y Padilla 1973: 317). El territorio de la Nueva Vizcaya abarcaba Durango y Chihuahua:

> «[...] Era tanta la plata que extraían que motivaron a que se fundase caja en la villa de Yerena» (Mota y Padilla 1973: 316).

Volviendo a la relación geográfica de Villa Llerena:

> «[...] Al octavo capítulo, se dice que esta villa y minas de San Martín […] fue la primera poblazón [...] desde las minas de Zacatecas a esta parte, dende las cuales se salieron a descubrir y poblar, y se poblaron las minas de los Chalchihuites, que estará a seis leguas de esta villa[...] (Acuña 1988: 251).[3]

[3] Cito a René Acuña, quien publicó las relaciones geográficas originales comentadas. Algunas las reprodujo de las de Vargas Rea y otras del Archivo General de Indias en Sevilla, España.

En este párrafo, se mencionan por primera vez las minas de Chalchihuites, que conservaron su nombre desde la fundación del pueblo:

> «[...] Y este dicho pueblo y minas están puestos en resguardo de un valle que está poblado a obra de legua y media destas dichas minas, que se dice el valle de Súchil porque había, cuando se descubrió, mucha cantidad de flores en él [...] Al principio deste valle está un ojo de agua del cual nace un arroyo [...]» (Acuña 1988: 252).

En este último párrafo, menciona el río Súchil que le dio nombre al valle y agrega que hay diez estancias (se refiere a casas) cuyos propietarios no pueden labrar la tierra porque hay muchos indios que los atacan y roban su ganado. Más adelante, explica la razón por la cual lleva el nombre de Chalchihuites:

> «[...] Y a las dichas minas de Chalchihuites, se les puso este nombre por causa de una mina que hay en su comarca, de la cual se sacan unas piedras verdes, que no son de ningún valor ni provecho» (Acuña 1988: 252).

La relación menciona que la piedra verde se extraía de una mina; sin embargo, cabe aclarar que se trata de yacimientos superficiales que no requerían cavar una mina como la conocemos, es decir, abrir túneles para extraer el mineral. Más adelante, la misma relación describe, como ya dije, la presencia de una iglesia que, de acuerdo con el criterio del fraile, es digna de mencionar:

> «Y en las minas de los Chalchihuites, hay una iglesia razonable con sus ornamentos, que han dejado desamparada y está poblado un monasterio de frailes de la Orden del Señor San Francisco [...]» (Acuña 1988: 253).

Mota y Padilla también menciona la presencia de la piedra verde como parte del atuendo de las mujeres:

> «[...] Estiman en mucho los cabellos; y así los traen muy peinados [...] y dejan la punta del cabello levantado como plumajes y en unas tablillas de hasta tres dedos fijan con pegamentos unas piedras verdes que llaman chalchihuites, de que se dice hay minas [...]» (Mota y Padilla 1973: 160).

Y, además, señala que Ginés Vázquez Coronado, al referirse a la provincia de «Tigues», cita que las mujeres usan piedras verdes como adornos corporales, llamadas chalchihuites y extraídas de minas locales «... como también se dice las hubo cerca de Sombrerete, en un real de minas que se nombra Chalchihuites…». Menciona que le dijeron haber visto estas piedras en el reino de León (hoy Durango) y creo que se trata de la turquesa de Nuevo México, ya que añade que se labran y parecen esmeraldas (Mota y Padilla 1973: 160).

De acuerdo con las menciones antes expuestas, el uso de la piedra verde o chalchihuite era común. Es posible que los hispanos creyeran que dicha piedra se obtenía en minas tal como las concebían y no de yacimientos superficiales. La relación vuelve a referirse a Sombrerete o Villa Llerena:

> «[...] Y asimismo, de los vecinos de la dicha villa de San Martín salieron a poblar y poblaron las minas del Sombrerete [...] Estas minas tienen hacia la parte norte, un cerro alto y pelado y encima del en la corona de peñas, una como a manera de copa de sombrero, por lo cual se llamaron las dichas minas de Sombrerete (Acuña 1988: 254).
>
> »[...] Las cuales dichas minas dende el principio, se llamaban real y minas del Sombrerete y el año de setenta y uno, se pidió por los vecinos dellas en la Real Audiencia deste reino, que se les diese título de villa; y así se le dio por la dicha Real Audiencia, y se llama la Villa de Llerena [...]» (Acuña 1988: 256).

Hasta aquí alcanza la relación de San Martín y Llerena; se habrá notado que los ibéricos llegan a la región guiados por la presencia de la plata que, a pesar de haber mucha no se puede explotar por la gran cantidad de indios de guerra, salteadores que robaban y mataban y de la pobreza que traían. El relato separa la villa de Llerena de las minas de Sombrerete. Posteriormente, se fusionan ambos nombres y únicamente permanece el de Sombrerete. Por otra parte, destaca el valle de Súchil, la fundación del pueblo de Chalchihuites, su iglesia y el origen del nombre que se le otorga al pueblo y a las minas.

La obra de Lázaro Arregui, escrita años antes de 1621, fue comentada por François Chevalier, quien trata de explicar el manuscrito. Seleccionamos los párrafos que aluden al tema de este trabajo y notamos algunas discrepancias en la información con la relación y con Mota y Padilla. Arregui indica que en la alcaldía mayor de las minas del Sombrerete y Villa de Llerena:

> «Al poniente de Zacatecas y de la jurisdicción del Fresnillo está la villa de Llerena y minas de Sombrerete [...] y [...] San Martín, minas de la municipalidad de Sombrerete, a 12 km al oeste» (Arregui 1946: 129).

Y añade:

> «[...] Tiene esta jurisdicción muchas y muy buenas tierras, como son San Martín, el valle de Súchil, Chal-

chiguitis que son muy fértiles y bien pobladas y tiene muchos reales de minas [...]» (ibíd.: 129).

Arlegui hace mención de la entrada, por primera vez, de fray Jerónimo, quien después de bajar la sierra llamada Calabazal encontró un río llamado Súchil donde «halló mucha cantidad de indios zacatecos de quienes fue bien recibido y aún admirado...» (Arlegui 1737: 24). Según este autor, la mayor parte de las minas de esta región fueron descubiertas en 1554 y durante los años siguientes por Francisco Ibarra; sin embargo, en la relación se habla de 1556 descubiertas por varias personas como se mencionó con anterioridad y añade que Sombrerete fue fundado por D. Juan de Tolosa sin aclarar el año (Arlegui 1737: 53). José Arlegui también se refiere a la fundación de los conventos:

«El convento de San Mateo de Sombrerete o Villa de Llerena fue el quinto fundado en 1567. Juan de Tolosa descubrió el mineral de Sombrerete en el año de 1558 y el convento se erigió en 1567. El convento de San Francisco de Chalchihuites es el onceavo y se erigió en 1583» (Arlegui 1737: 58, 67).

Añade los decesos de otros frailes como un acontecimiento digno de mencionar, tales como el de fray Juan de Herrera murió en Chalchihuites en 1599 y fue enterrado en el convento. Y el de fray Francisco Loranca, que también fue enterrado en el convento de Chalchihuites pero no dice el año (Arlegui 1737: 298, 300). Al hablar de la fundación del pueblo de Chalchihuites, manifiesta:

«[...] y sus habitadores eran tan bárbaros que fue necesario traer al pueblo muchas familias de indios tlaxcaltecas en 1591 [...] se han propagado y tienen un pueblo muy ameno» (Arlegui 1737: 67).

Esta cita es muy interesante, ya que nos da a conocer que el pueblo de Chalchihuites ya existía y era habitado por indígenas propios de la región, siendo reocupado por españoles e indios tlaxcaltecas.

El padre Arlegui menciona que el mineral se procesaba con azogue,[4] muy difícil de conseguir, y que en el real de Chalchihuites sacaban mucha plata (Arlegui 1737: 124, 125, 172). También señala que los indios no querían decir dónde estaban las minas por temor a morir, ya que las consideraban lugares sagrados. En la relación de Villa Llerena se indica que de las salinas que hay, la salmuera que de ellas se saca sirve para incorporarse al azogue (Acuña 1988: 266).

Tratando otro aspecto de gran interés, ya que el mito general es que los indios andaban «desnudos», es el que el fraile Arregui describe acerca de la forma de vestir de los naturales de la Nueva Galicia:

«En el ávito y vestido como en todo lo demás, se parezen mucho los indios los unos a otros, y el que usan los deste reyno es al modo de los de la Nueva España [...] Y el de las Yndias se diferencia solo en que los guipiles que allá traen largos, acá son tan cortos que apenas passan de la cintura, y se llaman jolotones y so a modo de un costal cuadrado con un agujero grane por donde sacan la caveza, y dos por donde sacan los brazos holgadamente, por donde medio tapan de la cintura arriva sin otra cosa que sirva de camisa no otra cosa de bestido [...] Y las naguas que sirven de mantillas o saya, que son como otro costal más ancho y largo que rrebujado o fajado por la zintura les suve hasta los pies [...] Los cavellos se atan con cintas de algodón [...]» (Arregui 1737: 31).

Describe también la forma de adornarse que tenían para las batallas, cuyo propósito era «parecer fieros»: «… se pintan con rayas la cara, los brazos, los ojos, los pechos, los muslos y las piernas... unas azules, otras negras, otras verdes y coloradas», además se «ponen en la frente plumas de urracas y guacamayas». En esta descripción, el fraile resalta el uso de pigmentos, seguramente de origen mineral, que usarían también para la decoración de las vasijas en tiempos prehispánicos. Sería de gran interés conocer el origen de los pigmentos, pero por el momento se desconoce.

Por último, Arregui describe los animales de la Nueva Galicia, en general resaltando una alta presencia del venado, animal preferido en la alimentación de los aborígenes (Arregui 1946: 42-49). Por su parte, Arlegui relata la cacería del venado:

«[...] Para la caza de venados y otros animales de que continuamente se sustentan, tienen notables astucias: cogen la cabeza de un venado muerto, y poniendole en los ojos una frutilla que viva y naturalmente los representa, escondiéndose entre las crecidas yerbas, descubren solamente la cabeza y fingiendo la voz de los simples animales con propiedad, engañados del reclamo se vienen a ellos, donde los matan a flechazos y son en esto tan diestros [...] en menos de una hora, entre pocos, mataron cinco venados, que es prueba de la facilidad y destreza de cazarlos» (Arlegui 1737: 169).

Aquí se trató, en síntesis, lo más importante que mencionan los cronistas acerca de la situación social y económica del noroeste de Zacatecas, correspondiente, en-

[4] El azogue es el mercurio y se utilizaba para procesar la plata.

tonces, a la Nueva Galicia. Los enfrentamientos bélicos se suscitaban constantemente entre los indígenas *zacatecos* y *tepehuanes* y los colonos españoles. Los indígenas arrasaban las rancherías llevándose el ganado para comer y los españoles se trasladaban con frecuencia hacia núcleos de población más grandes y seguros. Aunado a lo anterior, se abandonaba el trabajo minero por carecer de recursos económicos y alimenticios, dejando las minas sin explotar.

Estas noticias nos conducen nuevamente a la presencia de las minas en la región del valle del río Súchil, por lo que vuelvo a preguntar si las minas que ahora se conocen son testigos de esa época difícil para los colonizadores de la zona o, en realidad, se explotaron durante el periodo prehispánico. Si fuera cierto esto último, cabe preguntarse qué tipo de rocas buscaban en ellas, ya que hasta la fecha no existe ninguna evidencia de que la gente prehispánica explotara plata, oro o cobre y lo beneficiara. Por otra parte, el trabajo minero realizado es muy complejo solo para extraer posiblemente la crisocola (mineral de color verde-azul del grupo de los silicatos) teniendo yacimientos de malaquita (mineral de color verde) en superficie, ya que ambos minerales se asocian al cobre abundante en la región y fueron utilizados por la gente prehispánica como símbolo de distinción.

Debo aclarar que, a pesar de ser escasas, las noticias de esta época resultan muy interesantes para comprender la dinámica social y económica del siglo XVI. El tema más importante del que hablan los documentos es el inicio y descubrimiento de la explotación de las minas y la fundación de los conventos como parte del proceso de evangelización; lo cual resulta comprensible, dado que el mayor interés de los españoles era, precisamente, la explotación de la plata. Las menciones de la región bajo estudio fueron escasas, pero resaltaron la fertilidad de la tierra y la explotación de la piedra verde o *chalchihuitl*, de lo que se tiene evidencia arqueológica en objetos diversos. Finalmente, Mota y Padilla describe la manera en que se peinaban las indias narrando el uso de la piedra verde:

> «[...] y dejan la punta del cabello levantado como plumajes y en unas tablitas de hasta tres dedos, fijan con pegamentos unas piedras verdes que llaman chalchihuites, de que se dice hay minas, como también se dice las hubo cerca de Sombrerete, en un real de minas que se nombra Chalchihuites, por esta razón y persona de verdad me ha asegurado haber visto en el reino de León muchas de estas piedras y haber entendido que si se labrasen, fueran parecidas a las esmeraldas, con dichas piedras forman sortijas que con unos palillos fijasen sobre el cabello como ramillete [...]» (Mota y Padilla 1973: 160).

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

En este estudio se trató de presentar una visión general de la situación social, económica y algunos acontecimientos religiosos de la región de Chalchihuites, Zacatecas, durante el siglo XVI. También se esbozaron los antecedentes arqueológicos de la zona y, sobre todo, se abordó la polémica presencia de minas en la región que supuestamente se consideraron prehispánicas.

Se presentó la carencia de evidencias arqueológicas para señalarlas como el producto del trabajo de gente perteneciente a la cultura Chalchihuites y, menos aún, como base de la economía de dicha cultura como se ha querido suponer. Reitero mi suposición de que el conjunto de minas formó parte de la dinámica establecida por los conquistadores españoles para obtener el preciado mineral de plata. Si bien es cierto que la malaquita, la crisocola y la azurita fueron muy apreciadas por el mundo prehispánico, de acuerdo con los estudios de la metalurgia prehispánica, esta gente no llegó a alcanzar el nivel tecnológico para explotar la plata, el oro y aún el cobre mediante la minería de túneles, galerías y pozos verticales. De acuerdo con lo anterior, reafirmo la importancia de las noticias que nos dejaron para la posteridad estos cronistas, quienes describen con cierto detalle la búsqueda de plata mediante horadaciones mineras.

Sin lugar a dudas, la avaricia de los colonizadores españoles por obtener plata los llevó a su extinción pasajera, debido al embate de los indígenas *tepehuanes* y *zacatecos* y a la carencia de recursos económicos. Pero la persistencia en obtener la tan codiciada plata tuvo su recompensa al lograr su explotación masiva y, así, dar renombre a la Nueva Galicia, que fue recordada por la extracción de este precioso mineral.

Sobre la autora

María Teresa Cabrero García es Doctora en Arqueología por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Investigadora Titular del Instituto de Investigaciones Antropológicas (UNAM), miembro de la Academia Mexicana de Ciencias, de la Academia Mexicana de Ciencias Antropológicas y de la Society for American Archaeology. *Ha recibido diversas condecoraciones, publicando media docena de libros y más de 40 artículos (Cabrerot@servidor.unam.mx).*

BIBLIOGRAFÍA

Amador, E. 1982. *Bosquejo Histórico de Zacatecas*. Tomo I: *Desde los tiempos remotos hasta el año de 1810*.

México: Partido Revolucionario Institucional, Comité Directivo Estatal.

Arlegui, J. 1737. *Crónica de la Provincia de N. S. P. S. Francisco de Zacatecas*. [Reimpresa en México por Cumplido, calle de los Rebeldes n.º 2. Sin fecha, tal vez el documento se publicó en 1829.]

Arregui, D. L. de. 1946. *Descripción de la Nueva Galicia*. Prólogo de J. Van Horne. Ed. F. Chevalier. Sevilla: CSIC-Escuela de Estudios Hispano-Americanos de la Universidad de Sevilla.

Grinberg, D. M. K. de. 2004. Qué sabían de fundición los antiguos habitantes de Mesoamérica. Parte I. *Ingenierías* 7/22: 64-70. México.

Hosler, D. 1997. *Los orígenes andinos de la metalurgia del occidente de México*. Boletín del Oro 42.

Kelley, C.

— 1976. Alta Vista: Outpost of Mesoamerican Empire on the Tropic of Cancer. En *Las Fronteras de Mesoamérica (XIV Mesa Redonda)*, pp. 21-40. México: Sociedad Mexicana de Antropología.

— 1980. Alta Vista, Chalchihuites: Port of Entry on the Northwestern Frontier. En *Rutas de intercambio en Mesoamérica y norte de México (XVI Mesa Redonda)*, vol. 1, pp. 53-64. México: Sociedad Mexicana de Antropología.

— 1983. *El centro ceremonial de la Cultura Chalchihuites*. Cátedra Extraordinaria Alfonso Caso Andrade. México: IIA-UNAM.

— 1985. The Chronology of the Chalchihuites Culture. En *The Archaeology of West and Northwest Mesoamerica*, eds. M. S. Foster y P. C. Weigand, pp. 269-288. Boulder, Colorado: Westview Press.

Langenscheidt, A. 2009. El oro en el área Mesoamericana. *Arqueología Mexicana* 17/99. México.

Mota y Padilla, M. 1973. *Historia del Reino de Nueva Galicia en la América Septentrional*. Universidad de Guadalajara-Instituto Jalisciense de Antropología e Historia, INAH.

Sahagún, Fray B. 1975. *Historia General de las Cosas de Nueva España*. México: Ed. Porrúa.

Tello, Fray A. 1984. *Crónica Miscelánea de la Sancta Provincia de Jalisco*. Libro segundo, vol. III. Gobierno del Estado de Jalisco, Universidad de Guadalajara, Instituto Jalisciense de Antropología e Historia.

Weigand, P. C.

— 1968. The mines and mining techniques of the Chalchihuites culture. *American Antiquity* 33/1: 45-61.

— 1982. Mining and mineral trade in prehispanic Zacatecas. En *Mining and Mining Techniques in Ancient Mesoamerica*, eds. P. C. Weigand y G. A. Gwynne, *Anthropology* 6: 87-134. Nueva York: Stony Brook.